

La Regla Más Importante Para Vivir

Estudios Sobre Los Diez Mandamientos

Monte E. Wilson

El Dr. Monte E. Wilson, es el Presidente de la Fundación Afroamericana de Autoayuda y el Director de Impacto Global. El logró un doctorado del Seminario Betel y tiene una cátedra de teología pastoral en el Seminario Martín Bucer, en Bonn (Alemania). Con más de 30 años de experiencia parroquial y en el campo de misión alrededor del mundo, los escritos de Monte presentan una perspectiva única sobre el compartir y demostrar el amor de Cristo.

C o n t e n i d o

Prefacio	4
Capítulo Uno La Regla Más Importante para vivir	5
Capítulo Dos No Simular Dioses	8
Capítulo Tres Dios No Es un Prefijo	11
Capítulo Cuatro Celebrar Su Fe	16
Capítulo Cinco Honra a los Padres	20
Capítulo Seis Honrar la Vida	24
Capítulo Siete Requisito previo para el Gran Sexo	27
Capítulo Ocho La Adquisición de Riqueza	30
Capítulo Nueve Hablar Verazmente	35
Capítulo Diez Estar Satisfechos	38

Prefacio

El Dr. Monte Wilson es un pastor de éxito, con experiencia en el mundo de los negocios, organizador de empresas comerciales cristianas en el Tercer Mundo y está comprometido en muchas de las principales agencias de desarrollo por todo el mundo. Como Presidente de la Fundación Africano Americano de Auto Ayuda, él ama a la gente de todo el mundo, negros y blancos, pobres y ricos, gente que le enseña y gente que busca su consejo.

Además, ¡él es muy buen amigo mío! Es por eso que Yo puedo hablarles desde adentro: ¡Ustedes están en buenas manos al seguir su consejo en este libro!

Aunque ambos estamos involucrados en Primeros Auxilios en el Tercer Mundo, alimentando a los hambrientos y ayudándoles a los damnificados de guerra civil, ambos creemos que a la larga solamente le podemos ayudar a la iglesia y a la sociedad de los países pobres de África, América Latina y Asia (y en todos los demás lugares, desde luego) si tanta gente como se posible –y especialmente si tantos cristianos como sea posible –aprenda a pararse en sus propios pies de conformidad con principios bíblicos. De esa manera ellos se liberarán para convertirse en líderes de sus iglesias y hablarse claro a su sociedad.

Esta es la razón por la cual publicamos libros que le ayudan a la gente a ayudarse a sí mismo siguiendo el consejo del creador en la Biblia.

Además de “La Regla Más Importante Para Vivir”, del Dr. Monte Wilson, les ofrecemos su libro sobre economía bíblica como guía para una vida exitosa “Los Principales del Éxito en los Negocios”, así como también mi libro “Dios Quiere que Tu Aprendas, Trabajes y Ames” y el libro de mi esposa sobre el Islam: “La Perspectiva Islámica de las Principales Enseñanzas Cristianas”, para distribución gratis entre los colaboradores.

Que el Señor los bendiga y los unja al leer este libro y su libro, la Biblia.

Thomas Schirmacher

Capítulo Uno

La Regla Más Importante Para Vivir

Los Diez Mandamientos de Dios han obtenido bastante publicidad mala. Alguna lo es porque existen aquellos que hablan acerca de los Mandamientos quienes parecen tan detestables. Alguna de esta mala publicidad se debe a ministros que condenan a aquellos de nosotros que luchamos con la obediencia y luego se nos exhibe como los peores transgresores. Entonces también está el problema del divorcio de la Ley con el Dador de la Ley; Dios. Si ustedes creen que estas leyes son sencillamente reglas arbitrarias que algunos judíos juntaron para torturarnos, en vez de verlas como expresiones de un Dios amoroso, entonces comprensiblemente estas leyes les repugnarán.

¿Qué pasaría si ustedes leen los Diez Mandamientos a través de los ojos de alguien que cree que Dios es mezquino o que no es culturalmente pertinente -ideas que son bastante populares en la actualidad? ¿Cómo verían ustedes estas leyes? Por otra parte, ¿qué pasaría si ustedes comenzaran con la idea que el Dios de los Diez Mandamientos es un Dios de amor y que El es bueno y que todo lo que El manda es para nuestro bien? ¿Ustedes creen que esto podría cambiar cómo ustedes responderían ante los Diez Mandamientos?

Las Reglas Del Juego

Como nuestro creador, Dios sabe cuál es la mejor manera y la más sana de vivir nuestras vidas. El sabe lo que funciona (no sólo a corto plazo, sino que también a largo plazo) y lo que no funciona. El sabe lo que nos causará un gran daño y lo que nos traerá regocijo duradero. El sabe lo que nos mantendrá en el sendero hacia la salud espiritual y la eterna felicidad y lo que nos puede despachar en espiral siempre hacia abajo.

A mí me gusta jugar fútbol. Y no inventé el juego. No inventé los útiles. No establecí las reglas. Si yo quiero jugar con los demás, si quiero competir en este juego, si quiero que me dejen entrar al campo, entonces debo aceptar y cumplir con las reglas. La vida nos ha llegado de la misma manera. Respetar las reglas o que lo saquen a uno del campo.

Esto no quiere decir que acatar las reglas les proporcionará un pasaje gratis al cielo. Al contrario, todos sabemos que nadie puede cumplir con estas leyes a la perfección. Como cristianos comprendemos que es nuestra fe en Cristo y lo que El hizo por nosotros al morir en

nuestro lugar –en lugar de los infractores. Pero como cristianos también sabemos que para complacer a Dios, para avanzar en la restauración y llegar a ser completo, estos mandamientos son importantes.

¿Quién Está a Cargo?

El primer mandamiento nos dice que no debemos tener otros dioses además del Dios que se nos mostró a nosotros en la creación, en Jesucristo y en la Biblia. Dios no permite la competencia. El es Dios y ustedes no lo son. El es Dios, todos los demás que reclamen serlo son fingidores. El es Dios y exige que se le reconozca como el único Dios verdadero.

Dios requiere lealtad absoluta, fidelidad absoluta. No podemos servirles a dos o más amos. Ah, tratamos de tener otros señores. Tratamos de servirle a Dios y hacer de El nuestra prioridad número uno y al mismo tiempo servirle al dios de la codicia o del placer o la popularidad. Pero nunca funciona. Nuestra máxima lealtad solamente puede ir a una persona o una cosa. Dios dice que le pertenece a El.

¿Alguna vez han tomado ustedes la decisión de ir a una escuela en particular o escoger una carrera o alguien con quien casarse? ¿Se recuerdan que una vez que se tomaba esta decisión ya no tenían necesidad de pensar más acerca de otras alternativas u opciones? ¿Se recuerdan cuán concentrados y sosegados estaban? Una vez que se hace de Dios el único Dios uno se sosiega muchísimo. Este es el Dios que servirá; estas son las reglas que El ha establecido. Fin de la discusión.

Hacer de Dios el único Dios significa que todas las prioridades, todas las decisiones, todos los afectos y todos los sueños o visiones se someten ante El. ¿Ha dado El algunas pautas, principio o leyes en la Biblia que tengan alguna aplicación a lo que estamos considerando en estos asuntos? ¿Qué es lo que El requiere?

Hacer de Dios el único Dios significa que ustedes jugarán el juego según sus reglas. No podemos decir que amamos a Dios y pasar por alto Su Ley. Realmente las dos van juntas porque las leyes de Dios son expresiones de Su naturaleza. Rechazar una es rechazar la otra.

Siguiendo a Dios

Las personas que siguen sólo a Dios son valientes. Un corazón y una mente firme en su lealtad es capaz de actuar rápidamente y con propósito

determinado. No hay necesidad de detenerse a considerar las reglas de quién buscar para seguir. No hay ninguna vacilación acerca de la reputación de quién es más importante para uno.

Seguir solamente a Dios también trae acrecentada claridad mental. Existe tanta confusión interna cuando estamos inseguros en cuanto a quien está sobre nuestra vida o quien estará en control. Una vez que nuestras lealtades se asientan nuestras mentes rápidamente aprenden a pensar los pensamientos de Dios, a evaluar como Dios evalúa, a ver como Dios ve.

Cuando se decide amar a Dios con todo el corazón, la mente y el alma, la vida asume el más profundo de los significados. Todos los actos, todas las decisiones, todo lo que se hace ahora tiene un solo enfoque: Ustedes quieren vivir para Dios y complacerlo en El con en quienes se están convirtiendo y con todo lo que ustedes hacen. ¿Cómo hacen ustedes esto? ¡Verifiquen el resto de las reglas!

Deuteronomio 6:4-7

Oye, Israel: Jehová, nuestro Dios, Jehová uno es. Amaras a Jehová, tu Dios, de todo tu corazón, de toda tu alma y con todas tus fuerzas. Estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón. Se las repetirás a tus hijos, y les hablarás de ellas estando en tu casa y andando por el camino, al acostarse y cuando te levantes.

Éxodo 32:15,16

Moisés se volvió y descendió del monte, trayendo en sus manos las dos tablas del Testimonio, tablas escritas por ambos lados; de uno y otro lado estaban escritos. Las tablas eran obra de Dios, y la escritura era escritura de Dios grabada sobre las tablas.

Éxodo 20:3

(Ley una) No tendrás dioses ajenos delante de mí.

1ra Timoteo 2:5

Pues hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres: Jesucristo Hombre.

Capítulo Dos

No Simular Diones

Ustedes han decidido seguir a Dios. En su fervor de origen reciente ustedes desean expresarle su amor y honrarlo a El con tanta espontaneidad y entusiasmo como sea posible. Ustedes quieren adorarlo por lo que El es y por lo que El ha hecho por ustedes. Esto es apenas lo correcto y una señal de los que verdaderamente han decidido que ellos no son su propio Creador o Salvador. Sin embargo, ¿cómo adoramos a Dios Adecuadamente? ¿Existe una manera incorrecta de adorar? ¿Podemos salir a buscar amar a Dios de modos que realmente lo ofenden a El? El segundo mandamiento dice –sí- que existen algunos parámetros para adorar a Dios.

Algunas personas están tentadas a precipitarse por este mandamiento porque no poseen postes totémicos ni altares de sacrificio. Inclinar-se ante un becerro de oro no es algo que ellos hayan contemplado alguna vez. En consecuencia, pensamos que este mandamiento en particular es algo improcedente. Pero hay que considerar lo que realmente se prohíbe aquí. Lo que Dios dice es que no debemos transferirle a alguien (por ejemplo al cónyuge, al ministro o al político) o a algo (por ejemplo al trabajo, al dinero o a la autoimagen) lo que le pertenece sólo a El. Ahora hay que preguntarse si ESTO puede ser algo que está relacionado con nosotros.

Hay una historia en la Biblia que sucede cuando Moisés está en realidad en la montaña recibiendo los Diez Mandamientos. El pueblo que está abajo en el valle decide que Moisés no va a regresar, así que le pide a Aarón –segundo de Moisés al mando que le guíe. También se decidió que sería una buena idea crear un becerro de oro utilizando todas sus joyas de oro para utilizarlo para rendir culto el día siguiente.

Al leer la historia se notará que Aarón se refiere a este culto de adoración como una fiesta al Señor (Éxodo 32). El no piensa que está adorando a algún otro Dios. ¡Posiblemente este becerro representa el poder y la fuerza de Dios! ¿Cuál puede ser el error en esto? De todas formas, no se había convertido hacia un Dios falso, así que no se había violado el primer mandamiento. ¿Cuál podría ser el error de una ayuda visual para la adoración?

El error está en que las imágenes no pueden describir quién es Dios. Por su naturaleza, en el mejor de los casos, solamente simbolizarán

diversos atributos de Dios, pero al hacer eso se le falsifica al no revelar todo lo que El es.

Tales símbolos también corren el riesgo de conducirnos a asociar a Dios con lo que hemos creado, de tal manera que ambos se convierten en uno: El becerro no representa simplemente a Dios, sino que se convierte en una extensión de Dios. En otras palabras, mientras nuestros corazones pueden estar buscando amar honradamente a Dios, nosotros suplantamos al creador con la criatura. Para abstenernos de semejantes necio y peligroso error, nos dice abstenernos de ayudas visuales que representen a Dios.

Pero aquí hay más que una advertencia de no colocar becerros de oro en la casa. Regresemos al hecho que lo que se nos dice es no transferirle a algo o a alguien lo que le pertenece solamente a Dios. ¿Qué es lo que le pertenece solamente a Dios? ¿Qué hay en cuanto a confiar solamente en Dios para nuestra salvación? ¿Es la salvación –el perdón de nuestros pecados- algo que solamente Dios puede disponer? Si. Por lo tanto, ¿qué pasa si comenzamos a buscar a alguien o algo más además de lo que Dios hizo por nosotros en Jesucristo?

Los Padres Espirituales Están Llenos de Mentiras

“Bueno, Monte, ciertamente que yo no voy a comenzar a confiar en algún ministro o guía religioso para mi salvación”. ¿Pero hay gente cuya aprobación es tan crítica hacia nosotros que haríamos casi cualquier cosa para complacerlo? ¿Es su rechazo o desaprobación tan dolorosa que sentimos como si hemos hastiado a Dios? ¿Alguna gente ha estado tentada de permitir que otros tengan una especie de influencia o incluso control sobre ellos que es como Dios?

Existen personas que se sienten tan débiles, que se ven a sí mismas tan estúpidas o que sencillamente no desean asumir responsabilidades de sus decisiones, que espontáneamente le entregan sus vidas a otros. No hablo de niños o de ancianos cuyas facultades van en disminución: Me refiero a individuos que son completamente capaces de tomar decisiones y de ser responsables de esas decisiones que sin embargo dejan que otra persona viva sus vidas a través de ellos. Una cosa es que yo aprenda de alguien, otra cosa totalmente es que yo les entregue mi mente a ellos.

Hay veces cuando es tentador dar un Dios que no podemos ver a cambio de un dios que sí podemos ver. Los mentores, guías espirituales, ministros y semejantes son todos dádivas maravillosas cuando cruzan nuestros senderos. Pero a ninguno de ellos se les permite asumir el lugar

de Dios. Nuestra vida, nuestras dotes y talentos, nuestro viaje espiritual es únicamente nuestro. Dios no le va a preguntar a los demás acerca de lo que ustedes hicieron con su vida: El les va a preguntar a ustedes. Y puesto que ustedes son responsables ante El por sus decisiones, son ustedes los que tomen las decisiones. Indudablemente que hay veces cuando ustedes necesitan maestros y guías, pero al final serán ustedes los que darán cuenta de lo que hicieron o no hicieron.

Éxodo 20:4-6

(Ley Dos) No te harás imagen ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas ni las honrarás, porque yo soy Jehová, tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen, y hago misericordia por millares a los que me aman y guardan mis mandamientos.

Deuteronomio 11:16

Guardaos, pues, que vuestro corazón no se deje engañar y os apartéis para servir a dioses ajenos e inclinaros delante de ellos.

Isaías 42:8

¡Yo, Jehová, este es mi nombre! A ningún otro daré mi gloria, ni a los ídolos mi alabanza.

Romanos 1:22-23

Pretendiendo ser sabios, se hicieron necios, y cambiaron la gloria del Dios incorruptible por imágenes de hombres corruptibles, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles.

Hechos 12:21-23

El día señalado, Herodes, vestido de ropas reales, se sentó en el tribunal y los arengó. Y el pueblo aclamaba gritando: “¡Voz de un dios, y no de un hombre!” Al momento, un ángel del Señor lo hirió, por cuanto no dio la gloria a Dios.

Capítulo Tres

Dios No Es Un Prefijo

Las palabras son poderosas. La mayoría de nosotros recuerda esos amigos, maestros o miembros de la familia que nos decían que éramos estúpidos o feos o gordos. También recordamos a los que creían en nosotros, que nos apoyaban, que nos decían que éramos especiales o que éramos talentosos. Naturalmente que el poder del comentario –fueses positivo o negativo estaba grandemente basado en el valor o la importancia de la persona detrás de las palabras. No obstante, las palabras mismas han permanecido con nosotros todos estos años.

Por otro lado, la mayoría de nosotros también hemos tenido la penosa experiencia de buscar cómo decir algo amable o sustentador, sólo para darnos cuenta que la persona con la que estábamos hablando había traducido nuestras palabras de una forma que le causaba dolor. Tales ocasiones son desconcertantes para nosotros porque mientras nuestras palabras eran claras para nosotros (como también lo era nuestro motivo para decir lo que dijimos), ¡era igual de claro para los ofendidos que entendieron que nosotros dijimos lo que no dijimos! Desde luego que hay esas veces cuando nuestras señales conflictivas causan el dolor: La boca dice algo que nuestras vidas o nuestras actitudes contradicen.

Pensemos acerca de esto: ¿Cuántos de nosotros hemos descartado o pasado por alto las lisonjas de cierta gente? Algunas veces hacemos esto por falsa humildad, otras veces hacemos esto porque suponemos que la persona tiene un motivo secreto para ser tan amable. Pero también existen esas personas cuyas palabras llevan poco peso porque siempre dicen cosas amables a todo el mundo, sin que importe cuál sea la situación, sin que importe quién sea la persona o lo que hayan hecho. Ya sea exacto o no, creemos que –siendo que las palabras parecen utilizarse tan impertinentemente- las palabras no tienen valor.

Las palabras son contenedores que buscan transferir significado o información de una persona a otra. Los acuerdos sobre definiciones de una palabra nos ayudan para colocar parámetros alrededor de ella, a fin de que no se escape su significado, quedando débil la palabra y sin claridad su significado. Cuanto más cuidadosos y precisos seamos en nuestra selección de las palabras mayor será el potencial para una clara comunicación. Cuanto más descubramos con exactitud lo que se escucha –en comparación con lo que se dice- mayor esperanza habrá para una comunicación exitosa.

La Biblia está llena de instrucción con respecto al adecuado o sabio uso de las palabras. El libro de Proverbios nos dice que demasiadas palabras nos pueden conducir a problemas serios, que las palabras pueden penetrar como una espada o derramar aceite curativo sobre un alma herida. En su carta a los Colosenses, San Pablo dijo que necesitábamos sazonar nuestra conversación con sal, estudiando la mejor manera de hablarle a cada individuo. En esos días, la sal era un símbolo de lealtad e integridad (granos de sal que se adherían entre sí, en contraste con los granos de arena o inclusive de azúcar). La sal también era una mercancía valiosa, de tal manera que un buen hombre tenía “el valor de su sal”.

Honrar El Nombre de Dios

Aquí en este Tercer Mandamiento se nos da una ley muy específica con respecto a la utilización del nombre de Dios. Se debe utilizar apropiada y reverentemente. No se debe utilizar de ninguna manera que profane Su Nombre.

Imagínense por un momento a alguien a quien ustedes aman profundamente. Tal vez este ser amado es un abuelo o abuela, un tío o tía, un cónyuge. Este individuo es alguien a quien ustedes honran y a quien ustedes desean que los demás lo vean como ustedes lo ven, creyendo que si ellos lo hacen que ellos se sentirán como ustedes se sienten acerca de esta persona. Ahora, ¿qué pasaría si el nombre de esta persona se convirtiera en una palabra de maldición común, unas cuantas letras que se usan para llenar espacio cuando la mente no puede encontrar la palabra que se desea? ¿Cómo responderían ustedes ante esto?

Para mí, una de las observaciones más fascinantes –al leer la vida de Jesús- es que El nunca se defendió a Sí mismo. Se le podía poner apodos, escupirle, cualquier cosa y... nada. Pero si se ofendía a Su Padre, de seguro se experimentaría Su ira.

Usar el nombre de Dios profanamente no es solamente usarlo como prefijo en una palabra de imprecación. También profanamos Su nombre cuando lo usamos descuidadamente–cuatro letras (D-I-O-S) sin nada de empaque en ellas. Imagínense usar el nombre de nuestro Creador y Salvador como un sonido vacío para cubrir un silencio no deseado.

Cuando abusamos del Nombre de Dios, cuando lo redefinimos y lo usamos como una palabra con la cual expresamos rabia o repugnancia u

odio o como un sonido con el cual llenar el silencio, debilitamos el significado de quién es El para nosotros y para los que están escuchando. Al profanar el Nombre de Dios en realidad estamos degradando Su reputación.

¿Cómo podemos usar el Nombre de Dios de una manera vana o profana y luego darnos vuelta para buscar expresar amor o confianza o respeto a El? Aunque no estoy sugiriendo que manejemos el Nombre de Dios como alguna especie de palabra peligrosa o de conjuro mágico, Yo sí creo que cuando degradamos Su Nombre en un contexto degradamos su uso en todos los contextos. No podemos drenar el poder de Su Nombre usándolo como una palabra de imprecación el sábado en la noche y después esperar que tenga poder cuando rendimos culto el domingo por la mañana.

La Persona Detrás de la Palabra

Cuando discutimos el poder de las palabras debemos recordar que no es solamente la selección de palabras apropiadas lo que importa, si no la persona detrás de las palabras. ¿Responde el individuo detrás de sus palabras? ¿Tiene esta persona una reputación para decir lo que se propone y de proponer lo que dice? Con las palabras de Jesús, ¿su “sí” es un sí y su “no” es no?

En el contexto del uso del Nombre de Dios, ¿vivo yo de tal manera que cuando hablo de El la gente quiere escuchar? ¿Mi vida, la manera en que vivo, apoyan la reputación que yo deseo que los que están en mi alrededor tengan de El? ¿O es mi vida de tal manera que cualquier mención de Dios se escucha como blasfemia?

¿Es posible que nunca se profane oralmente el Nombre de Dios, que nunca se use de ninguna manera irreverente, y sin embargo vivir de tal forma que cuando decimos que somos buscadores o creyentes en Dios la gente piensa menos de cualquier “Dios” que profesemos? ¿No es esta una violación del Tercer Mandamiento?

Cuando un mandamiento nos dice que No hagamos tal o cual, yo sugiero que con eso también nos dice que debemos hacer otra cosa, algo positivo, por decir algo. Con relación a este mandamiento, si no debemos profanar el Nombre de Dios, debemos hacer todo lo que esté en nuestro poder para agregarle a la estima que el pueblo tiene Su Nombre. En otras palabras, debemos vivir de tal manera que le ayudemos a los demás a ver a Dios como el Dios del poder, de la verdad, de la bondad, la pureza, la

belleza, el amor y la misericordia. En otros términos, nuestra misión es ayudarles a los demás a ver a Dios como lo que realmente es El.

Éxodo 20:7

(Ley Tres) No tomarás el Nombre de Jehová, tu Dios, en vano, porque no dará por inocente Jehová al que tome su Nombre en vano.

San Mateo 12:22-28,31

Entonces le llevaron (a Jesús) un endemoniado, ciego y mudo; y lo sanó, de tal manera que el ciego y mudo veía y hablaba. Toda la gente estaba atónita y decía: “¿Será este aquel Hijo de David?” Pero los fariseos, al oírlo, decían: “Este no echa fuera los demonios sino por Belcebú, príncipe de los demonios”. Sabiendo Jesús los pensamientos de ellos, les dijo: “Todo reino dividido contra sí mismo es asolado, y ninguna ciudad o casa dividida contra sí misma permanecerá. Si Satanás echa fuera a Satanás, contra sí mismo esta dividido; ¿cómo pues, permanecerá su reino? Y si yo echo fuera los demonios por Belcebú, ¿Por quién los echan vuestros hijos? Por tanto, ellos serán vuestros jueces. Pero si yo por el Espíritu de Dios echo fuera los demonios, ciertamente ha llegado a vosotros el reino de Dios... por lo tanto os digo: todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres, pero la blasfemia contra el Espíritu no les será perdonada.

Colosenses 4:5-6

Andad sabiamente para con los de afuera, aprovechando bien el tiempo. Sea vuestra palabra siempre con gracia, sazonada con sal, para que sepáis cómo debéis responder a cada uno.

Santiago 1:26

Si alguno se cree religioso entre vosotros, pero no refrena su lengua, sino que engaña su corazón, la religión de tal es vana.

Santiago 3:10-13

De una misma boca proceden bendición y maldición. Hermanos míos, esto no debe ser así. ¿Acaso alguna fuente echa pro una misma abertura agua dulce y amarga? Hermanos míos, ¿puede

acaso la higuera producir aceitunas, o la vid higos? Del mismo modo, ninguna fuente puede dar agua salada y dulce. ¿Quién es sabio y entendido entre vosotros? Muestre por la buena conducta sus obras en sabia mansedumbre.

Capítulo Cuatro

Celebrar Su Fe

Siempre me asombra que la gente hable del cristianismo como una religión agria que está en contra que las personas se diviertan. ¿Alguna vez han mirado a través del Antiguo Testamento y han visto todas las fiestas y festividades que esta gente efectuaba? En cierto momento, Dios le dice a Su Pueblo que venda el 10% de su ganado y compre bebida fuerte con la cual celebrar. ¿Y recuerdan la historia de Jesús en la boda? (San Juan 2). La fiesta se desarrollaba tranquilamente hasta que el encargado del vino anuncia que se está agotando el vino. María llega ante su hijo a ver si hay algo que El pueda hacer acerca de esto. Entonces, Jesús va y convierte el agua en el mejor de los vinos. ¿Utiliza esto El como una oportunidad para proclamar su deidad? No. ¿Ejecuta El el milagro para que todo mundo pueda ver Su poder? No. El –sencilla y silenciosamente- hace el vino para aumentar la alegría de la celebración.

Los cristianos deben celebrar la vida, emplear sus talentos en el servicio de los demás, disfrutar las dádivas de la creación de Dios y experimentar firmemente la vida abundante prometida por Jesús (San Juan 10:10). ¿Suena esto como una vida triste? ¿Suena esto como que Dios quiere que seamos una gente aburrída? A mí me parece que El quiere que nosotros experimentemos mucha más alegría de la que podamos posiblemente imaginar.

La Reorientación

Yo sugiero que una de las razones por las cuales tantos de nosotros fallamos en sentir la clase de gozo que Dios desea para nosotros se puede encontrar en este mandamiento. Obviamente, Dios espera que nosotros trabajemos duro (“seis días trabajarás”), así como también que descansemos y rindamos culto. En otras palabras, nuestra vida debe tener una armonía entre el trabajo y el descanso, sirviéndole a los demás y adorando a Dios.

Los individuos que fallan en armonía o integrar adecuadamente el trabajo y la adoración finalmente fallarán en experimentar la vida como Dios quiere. Si yo me entrego a trabajar duro, pero fallo en detenerme a rendir culto, detenerme a recrearme, detenerme a recordar Quién es el que me ha dado tiempo, la fuerza, la oportunidad, los recursos para mantener a mi familia y servirle a los demás, yo probaré ser egocéntrico y

desagradecido. Si yo paso todo el tiempo rindiendo culto y asistiendo a reuniones religiosas, yo fallo en utilizar los dotes y talentos que Dios me ha dado para servirle a El en el mundo donde se me ha ubicado y fallo en servirle a los demás como debiera hacerlo.

Recordar adorar a Dios todas las semanas nos reorienta hacia quién es Dios y quiénes somos nosotros como Sus hijos e hijas. Recordar adorar a Dios todas las semanas lleva nuestro trabajo a un alto, a fin de que podamos recordar que sin Dios no hay ninguna bendición, ningún éxito verdadero ni ninguna vida abundante.

Las personas que fallan en obedecer este mandamiento a menudo caen en la trampa de definirse en términos de su trabajo, en vez de en términos de su relación con Dios. Tristemente, si algo sale mal en el trabajo, si fallo de alguna manera con respecto a mi trabajo, yo me defino como un fracaso. En vez de decir: "He cometido un error aquí", esto se convierte en "yo soy un error". No obstante, si yo recuerdo que ante todo soy hijo de Dios y me defino en términos de mi relación con El, mi perspectiva es más eterna, más saludable y más honrosa ante Dios.

Un Asunto Formal

El culto que se necesita aquí es un asunto formal. Regresen a leer tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento. El pueblo de Dios siempre se ha juntado para una expresión colectiva de culto. Una vez a la semana su pueblo se reunía y le decía al mundo a su alrededor: "Este es el Dios que adoramos" y así hacían ellos con la ayuda de diversas formas y estructuras.

La iglesia cristiana siempre se ha reunido el domingo para adorar a Dios. No es que las ceremonias y rituales de culto sean necesarios, pero son de mucha ayuda. Ni ustedes ni yo somos ángeles, sino de carne y hueso. Necesitamos tiempo, lugares y estructuras para apoyar nuestras búsquedas espirituales.

Reflexionemos acerca de esto. Cuando Jesús nos dijo que lo recordáramos al comer la Cena del Señor El nos daba verdadero pan y vino. No nos dejaba sólo con ideas o búsquedas místicas ilusorias, sino que se nos daban símbolos físicos para ayudarnos a recordarlo a El de manera específica. Por supuesto que nos podemos quedar tan atrapados en ceremonias y formalidades que nos olvidamos a Quién nos señalan. Pero me pregunto si actualmente la tentación no es perderse en

formalidades, sino fallar en verdaderamente lograr el objetivo del culto porque rehusamos la ayuda de tales formalidades.

Yo también propongo que no sólo el tiempo y los lugares nos ayudan a adorar a El, sino que también a continuar creando un testimonio colectivo para la cultura en nuestro alrededor. Cuando Israel estuvo cautivo y estuvo forzada a vivir en una cultura extranjera que odiaba a Dios, ellos continuamente buscaban cómo rendir culto juntos como una familia espiritual, dando testimonio al Dios que ellos servían. Una pregunta interesante a plantear aquí es: ¿Habría sobrevivido Israel si ellos hubieran fallado en reunirse como un pueblo para adorar a Dios y animarse entre sí?

Claro que cuando alguien hace tal sugerencia, él o ella de inmediato oyen cuán mala es esta iglesia o qué perverso era ese ministro y cómo “yo puedo adorar a Dios solo –en la sala de mi casa- mejor de lo que puedo hacerlo en una vieja iglesia muerta”. No obstante, nuevamente este mandamiento no es sencillamente acerca de mis búsquedas espirituales o gustos privados, sino acerca de la clase de testimonio que le doy al mundo de mí alrededor. Y la pregunta es: ¿Puedo yo –podré yo- continuar adorando a Dios como debo hacerlo y dar la clase de testimonio que debo dar si no permanezco como un solo con los demás creyentes? ¿Sobrevivirá un testigo cristiano sin la mutualidad que proviene del culto formal?

Éxodo 20:8-11

(Ley Cuatro) Acuérdate del sábado para santificarlo. Seis días trabajarás y harás toda tu obra, pero el séptimo día es de reposo para Jehová, tu Dios; no hagas en él obra alguna, tu, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, si el extranjero que está dentro de tus puertas, porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el sábado y lo santificó.

San Marcos 6:31

El (Jesús) les dijo (a los discípulos): Venid vosotros aparte, a un lugar desierto, y descansad un poco, porque eran muchos los que iban y venían, de manera que ni aún tenían tiempo para comer.

Hebreos 10:24-25

Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras, no dejando de congregarnos, como algunos tienen por

costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuando veis que aquel día se acerca.

Capítulo Cinco

Honrar a los Padres

Cuando yo era niño, uno de mis ídolos era mi abuelo. Me encantaba pasear en carro con él, escuchando las historias de sus cinco hijos, de los cuales mi papá era el mayor. En una de esas ocasiones, yo recuerdo haberle contado cierta dificultad que tenía en la escuela y cómo un tal “maestro estúpido” era la fuente de todas mis calamidades. De inmediato, él me regañó y me dijo que “los Wilson no actúan así”. Mi abuelo no creía en quedarse pasivo con el dolor, lamentándose de cuán pobremente lo han tratado a uno: El creía en la acción responsable. Sin ninguna vacilación de ningún tipo yo me hice una nota mental de nunca hablar de esa manera otra vez. Realmente, fue bastante sencillo: Los Wilson no lo hacen así.

Generalmente, la gente trabaja bastante duro para cumplir con las expectativas y reputaciones de los grupos a los que pertenece. Esto es particularmente verídico de la familia. Cualquier pugna que tengamos con las creencias y valores de nuestro padre y nuestra madre, la verdad es que nos duele atravesar las líneas que son tan importantes para ellos. Queremos que ellos estén satisfechos con nosotros y por eso buscamos ser complacientes con ellos. Esto no es solamente una respuesta norma, sino que por lo general es saludable.

Honrar a nuestra madre y nuestro padre es honrar nuestra herencia. De nuestros padres hemos recibido vida, cuidado, nutrición, alguna sabiduría, un sistema de apoyo mientras aprendíamos a caminar con nuestros propios pies y otras increíbles bendiciones similares. También hemos entrado a un mundo lleno de caminos, carros y otras bendiciones como esas que fueron proporcionadas por los “padres” que estaban antes de nosotros. Nosotros no creamos al mundo en que nacimos: Fue un regalo.

Son nuestras madres y nuestros padres los que nos proporcionan nuestros primeros estudios, nuestra primera interacción con un gobierno (“Haz esto, no hagas esto... sino...”), nuestras primeras lecciones sobre el trabajo, la productividad y ganarse la vida y otras experiencias de aprendizaje tan importantes. Indudablemente que algunos padres aquí realizan un mejor trabajo que otros, pero inclusive los padres que descuidan o abandonan sus responsabilidades les han enseñado a sus hijos qué no hacer para vivir la vida.

La Congruencia

Los padres de un niño son sus primeros ejemplos de cómo vivir la vida. Si los padres dicen lo que se proponen y se proponen lo que dicen, el niño (o la niña) probablemente hará lo mismo. Si los padres viven los valores que manifiestan públicamente, el niño hará lo mismo. Si los padres viven con un código en la iglesia y aún otro el trabajo, el niño verá esto y actuará en conformidad con esto.

Todos nosotros tenemos múltiples papeles en la vida. Somos hijos o hijas, maridos o esposas, mamás y papás. Tenemos un papel en el trabajo, otro papel en la iglesia, aún otro con nuestras amistades. Esta es la vida. El desafío que tenemos es mantener nuestros valores y creencias esenciales y mantener las mismas virtudes indistintamente del papel que estemos desempeñando. Esto es el que quiero decir con la “Congruencia”.

Por supuesto que hay conductas que son apropiadas en algunos contextos y que son inapropiadas en otro contexto. Cómo se actúa en casa con la familia será diferente a cuando se actúa en el trabajo con el jefe. Sin embargo, ¿con qué frecuencia asumimos como el camaleón las creencias y la moral del grupo en el que estamos, cambiando tan pronto como cambiamos de ambiente? ¿Es esta la acción de una persona sabia, espiritualmente sana? ¿Es así como queremos que nuestros hijos se comporten cuando crezcan?

Una de las fuentes más importantes y más grandes de una vida poderosa es la congruencia. Cuando todos los aspectos de nuestras creencias, de nuestras normas de moralidad y sentimientos se alinean en armonía con nuestros actos en todas las áreas de nuestras vidas tenemos congruencia. Y cuando tenemos congruencia tendremos un poder espiritual que es inasequible para las personas que solamente son “cristianos” en la casa o en la iglesia.

Amoroso

Es una gran bendición que me criara una madre y un padre maravillosos que siempre estuvieron allí por mí. Ellos creían en mí, me animaban, me introdujeron a la importancia de la fe en Dios y me disciplinaban según las leyes muy claras de la familia. No se debía mentir, no debía haber falta de respeto a ninguno de los padres, no se debía robar. Por supuesto que se debía obedecer los Diez Mandamientos. Debíamos trabajar duro en la casa, mantener nuestros compromisos y fielmente asistir a la iglesia. La tríada de virtudes eran el deber, la lealtad y el

honor. Y si fallábamos en mantener estas u otras leyes, tendríamos que enfrentar las consecuencias como mamá y papá –generalmente con papá. En resumen, mis padres amaban a sus cuatro hijos.

¿Cómo puedo decir que amo a mis hijos si permito o aliento por medio del ejemplo una conducta que no le agrada a Dios? ¿Cómo me puedo decir que amo a mis hijos si no busco cómo prepararlos para vivir la vida de una manera que les den las oportunidades más grandes para triunfar? Si yo cuido a mis hijos yo les voy a proporcionar la clase de instrucciones y ambiente que fomente las creencias y conductas que le agradaban a Dios y que contribuya a una vida sana cuando crezcan y vivan por su propia cuenta.

Amar a nuestros hijos no es simplemente tener sentimientos cálidos y tiernos hacia ellos, sino que portarse con ellos de tal forma que les dé la mejor oportunidad para ser individuos sanos, responsables y exitosos. Yo conozco padres que nunca le han permitido a sus hijos arriesgarse por temor a que se lastimen, que han protegido tanto los sentimientos de sus hijos que nunca han enfrentado la clase de retos que los hubiera preparado para el mundo que enfrentarán cuando se vayan del hogar. Estos mismos padres a menudo piensan que ser estrictos con sus hijos sería un crimen cuando, si sólo leyeran la Biblia, verían que su amoroso padre celestial es bastante estricto. En realidad, Dios dice que una de las maneras en que podemos saber que somos sus hijos es a través de su disciplina. En otras palabras, donde no hay disciplina no hay amor (Hebreos 12:5-8).

Habilidad de la Vida

¿Qué tienen en común las siguientes personas?

Secretarias a las que no se les puede entender cuando hablan

Gente que fue a la escuela doce años, pero que no pude escribir con claridad una oración.

Jóvenes de 21 años de edad que no saben cómo administrar su dinero.

Jóvenes de 21 años de edad que no tienen ningún amigo que hayan conocido por más de cinco años.

Personas de 30 años de edad que creen que 40 horas es larga semana de trabajo.

Una de las cosas que pueden tener en común es un padre (o una madre) que no les enseñó las habilidades fundamentales para vivir exitosamente. ¿Significa esto que sus padres no los amaba? Claro que

no. ¿Significa que sus hijos tendrán dificultad compitiendo en la plaza del mercado y experimentando mucho de lo que la vida tiene que ofrecer? Si.

Las habilidades superiores de comunicación, la sabiduría en las relaciones, excelentes hábitos de trabajo, modales adecuados y estrategias efectivas para la toma de decisiones son cosas que los padres honorables desearán proporcionarles a sus hijos. Esto no significa que ellos tengan que realizar toda la enseñanza, sino que ellos harán lo mejor que puedan para ver que la instrucción esté disponible.

Éxodo 20:12

(Ley Cinco) Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová, tu Dios, te da.

Proverbios 22:6

Instruye al niño en su camino, y ni aún de viejo se apartará de él.

San Mateo 15:4

Dios mandó diciendo: “Honra a tu padre y a tu madre, y El que maldiga al padre o a la madre, sea condenado a muerte.

Efesios 6:1

Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo.

Hebreos 12:5-8

Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor ni desmayes cuando eres reprendido por él, porque el Señor al que ama disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo. Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina? Pero si se os deja sin disciplina, de la cual todos han sido participantes, entonces sois bastardos, no hijos.

Capítulo Seis

Honrar La Vida

La Biblia enseña que nosotros los humanos fuimos creados a imagen de Dios. Sustentando esta creencia como evidente por sí misma, la sociedad occidental se ha apoyado en la dignidad y el valor intrínseco de los seres humanos y ha decretado leyes para proteger ese valor y dignidad. Aceptando los Diez Mandamientos como piedra de toque para la ley civil, los antepasados de la civilización occidental sostenían que el asesinato era uno de los actos más reprochables conocidos por el hombre porque atacaba a la imagen misma de Dios.

Evidentemente que matar no era lo que estaba contra la ley, sino que la muerte injusta o el asesinato. El mismo Dios que nos mandaba a no asesinar hizo que los Israelitas librarán la guerra contra sus enemigos. El Dios que nos ordenaba no matar, mandaba a los Israelitas a ajusticiar a las personas que cometían ciertos delitos capitales.

Es evidente que lo que se pretende aquí no sencillamente refrenarse de no matar a otro humano. Consideremos a un ladrón que está a punto de matar a un ser querido. ¿Es nuestra conducta honorable si no hacemos nada para impedirlo? ¿Qué pasa con un hombre como Hitler que está decidido a destruir a todos aquellos humanos que no son la clase de humanos en los cuales él coloca algún valor? ¿La pasividad hacia ese tipo de personas realmente no premiaría su conducta? ¿Y qué pasa con la persona que está tan enojada con su vecino que lo mataría si supiera cómo salirse con la suya? ¿Se han refrenado ellos de infringir esta ley? Según Cristo, la respuesta es: No, de ninguna manera, ya que la ira asesina del corazón es tan pecaminosa como agarrar un arma y matar a alguien injustamente.

Manifiestamente, Dios valora la vida y desea que nosotros hagamos lo mismo. Esto significa, por una parte que nos refrenemos de asesinar, pero –por la otra– que hagamos lo que sea necesario para proteger o defender la vida, aunque esto signifique tomar la vida de otro. En otras palabras, ¡Este Mandamiento no es tan fácil manejarlo como parece! Probablemente la mejor manera de declarar el asunto es decir que aunque la vida es sagrada no es el valor más elevado. ¿Cuál es el valor más elevado? La voluntad de Dios con relación al acto humano.

Si la vida fuese el valor más elevado, entonces sería un error entregar la vida de uno por un amigo. Si la vida fuese el valor más elevado, entonces sería erróneo ofrecer la vida más elevado, entonces yo

estaría errado en tomar la vida de alguien que claramente ha tratado de asesinar a un ser humano inocente. Si la vida fuese el valor más elevado, entonces Dios no hubiera ejecutado a Jesucristo en nombre de los pecadores.

La Dignidad De Ser Humano

Al haber dicho todo esto, quiero regresar a la idea de la dignidad humana. Nosotros los humanos somos hechos a imagen de Dios. Todos los humanos. El barrendero que pasa por la calle y que actúa como si fuese invisible es hecho a imagen de Dios. El niño que interrumpe una llamada telefónica importante está hecho a imagen de Dios. Los enfermos mentales están hechos a imagen de Dios. El compañero de trabajo cuyo comportamiento nos molesta está hecho a imagen de Dios.

¿Cómo tratamos a las personas que están hechas a imagen de Dios con la dignidad apropiada? Creo que por la parte menos debemos guardar los Diez Mandamientos hacia ellos. No los matamos, no les robamos, no traicionamos a sus familias, no mentimos sobre ellos y no codiciamos lo que les pertenece a ellos. Yo propongo que esto también implique – siempre que sea posible y adecuado- que busquemos cómo agregarle vida a los demás, agregarle valor a su propiedad, agregarle honor a su familia, hablar bien de los demás y alegrarse cuando prosperen los que estén en nuestro derredor. En otros términos, cuando los mandamientos prohíben ciertos comportamientos ellos presuponen ciertos otros comportamientos.

Al abstenerse del homicidio injusto, también debiéramos buscar tratar a los demás con dignidad, reflejándoles a ellos su valía como seres humanos. Imagínense si todas las personas que ustedes vean hoy los observarán como alguien que –antes que nada- los ve, no como dientes de una rueda –alguien a moverse o manipularse o aguantar- sino como individuos que están hechos a imagen de Dios. Imagínense qué pasaría en sus relaciones con los demás si ellos supieran que ustedes los valoran más por lo que ellos son como individuos creados por Dios más que por lo que ellos podrían hacer por ustedes. Imagínense qué pasaría si el pensamiento constante de ustedes fuese: “¿Cómo honro a este ser humano que está hecho a imagen de Dios?” Imagínense cómo se sentirían ustedes si los demás los trataran de esta manera.

Éxodo 20:13

(Ley Seis) No Matarás.

San Mateo 5:21,22

Oísteis que fue dicho a los antiguos: “No matarás”, y cualquiera que mate será culpable de juicio. Pero yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio.

San Mateo 7:12

Así que todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también hacer vosotros con ellos, pues esto es la Ley y los profetas.

San Mateo 22:39

Amarás a tu prójimo como a ti mismo.

Capítulo Siete

Requisito Previo Para El Gran Sexo

El cristianismo ha recibido bastante mala publicidad cuando se trata de sexo. ¡Se podría creer que el diablo creó la capacidad de tener sexo y que cualquiera que los disfrutara estaba en pecado! Sin embargo, la Biblia es clara aquí. Dios nos dio la habilidad para el placer sexual.

Leamos el Canto de Salomón. Notemos el deseo, la tensión sexual, cómo los amantes describen el cuerpo del que aman: Todo está allí para que lo lea cualquiera. Por supuesto que algunos tratan de cubrir por completo lo que ellos leen como pornografía, con mucha palabrería de simbolismo y el amor que Cristo tiene por su iglesia, Su Novia. No obstante, yo creo que perdemos tanto discernimiento en cuanto a cómo desea Dios que nos relacionemos con nuestros amantes cuando espiritualizamos demasiado este libro.

Dios no está en contra del placer. En forma más específica, Dios no está en contra del romance o del placer sexual. Es más, El no solamente no está en contra, sino que ¡El está a favor! “¡Sea bendito tu manantial y alégrate con la mujer de tu juventud, cierva amada, graciosa gacela! Que sus caricias te satisfagan en todo tiempo y recreáte siempre en su amor”. (Proverbios 5:18,19). ¿Suena esto como que Dios está contra el placer sexual? ¿Suena esto como si El es ambivalente con relación al romance? ¿O suena como si Dios se propone que nosotros gocemos de nuestras parejas?

El concepto de que los cuerpos y el mismo mundo físico son malignos es un antiguo error contra el cual la Iglesia siempre ha tenido que luchar. Dios nos creó a nosotros los humanos, miró su obra y vio que era bueno (Génesis 1:31). Y en este mismo pasaje, El declara que uno de nuestros llamados, como humanos, es llenar la tierra. Obviamente, esto requerirá de relaciones sexuales, lo cual está incluido en lo que El vio y dijo que era “bueno” acerca de su artificio.

Admito que el deseo humano por el sexo se puede pervertir y que debido a eso los hombres y mujeres caigan en toda clase de pecado y tristeza. ¿Pero pueden los actos de nosotros los pecadores negar lo que Dios ha dicho con claridad sobre las relaciones sexuales? El deseo de alimentación se puede pervertir: ¿Nos conduce esto a hablar en contra de la comida como peligrosa o maligna si nos gusta saborearla? El poder se puede manejar mal: ¿Debido a eso debemos rechazar el poder en todas las formas?

La prohibición en estos mandamientos no es contra el sexo, sino que tiene que ver con quién podemos tener sexo.

La Lealtad

Para que el sexo se pueda apreciar y disfrutar a plenitud, para que sea todo lo que Dios se proponía, se debe restringir a un hombre y una mujer que estén casados... ¡el uno con el otro! Regresando al pasaje en el libro de Proverbios 5:20, que cité anteriormente, seguía con esta advertencia: “¿Porqué, el hijo mío, has de andar ciego con la mujer ajena y abrazar el seno de la extraña?”

El siempre creciente placer sexual requiere siempre crecientes grados de vulnerabilidad e intimidad. La vulnerabilidad requiere confianza. Cuando dos personas se van a la cama juntos no es solamente sus cuerpos que están desnudos, sino también sus almas. Cuando uno se entrega a su cónyuge, no solamente se entrega el cuerpo sino que también el alma. Esto le da al cónyuge un increíble poder sobre uno, con el cual se le puede hacer bien o mal a uno. Para mantener una relación sana de dar y recibir debe haber confianza. Y para que haya confianza debe haber lealtad.

Para que haya una vida sexual sana se necesita que la lealtad esté en su lugar apropiado. Pero la lealtad que se requiere no se refiere solamente a tener sexo grandioso. Una vida sexual sana requiere una relación sana. El matrimonio implica más que sexo: se trata de la comunidad, la familia y la amistad. Ninguna de estas experiencias es posible sin la lealtad.

Cuando un hombre o una mujer traicionan su promesa de fidelidad está diciendo que sus deseos y sentimientos son más importantes que su familia, que sus promesas, que los requerimientos de la ley de Dios. Una mentalidad así destruirá la familia, que en la economía de Dios es central para la salud de la iglesia y de la sociedad.

Mantener uno las promesas –en lenguaje bíblico, guardar uno el pacto- es necesario para una vida sana que honre a Dios. Las personas que no respetan sus promesas son personas que rara vez llegan a ser de éxito. Y si llegan a obtener algún grado de éxito, éste no dura mucho tiempo. ¿Cómo podría? El éxito requiere la confianza de otra gente ¿Y quién confiará en alguien que falla en cumplir con sus promesas?

Éxodo 20:14

(Ley Siete) No Cometerás adulterio.

Proverbios 5:18-21

¡Sea bendito tu manantial y alégrate con la mujer de tu juventud, cierva amada, graciosa gacela! Que sus caricias te satisfagan en todo tiempo y recreáte siempre en su amor. ¿Porqué, hijo mío, has de andar ciego con la mujer ajena y abrazar el seno de la extraña? Los caminos del hombre están ante los ojos de Jehová, y él considera todas sus veredas.

San Mateo 5:27-28

Oísteis que fue dicho: “No cometerás adulterio”. Pero yo os digo que cualquier que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón.

Efesios 5:25-28

Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia y se entregó a sí mismo por ella...Así también los maridos deben amar a sus mujeres como sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, así mismo se ama.

Capítulo Ocho

La Adquisición de Riqueza

El cristianismo es una religión muy terrenal. Lo que quiero decir con esto es que el cristianismo no tiene que ver exclusivamente con la oración, la alabanza y el cielo, sino que también tiene que ver con los intereses de la vida cotidiana de nosotros los humanos. Uno de esos intereses se refiere a nuestras posesiones y la propiedad. ¿Tenemos derecho a tener propiedad? ¿Existe alguna limitación o parámetro de cómo hacer para adquirir propiedad y posesiones? Interesantemente, la ley contra el hurto nos aclara bastante como para darnos los pensamientos de Dios con relación a la propiedad.

- Cuando la Ley prohíbe el robo está defendiendo la propiedad privada.
- Cuando la Ley prohíbe tomar lo que no me pertenece está declarando que existe una forma correcta de adquirir propiedad.
- Cuando la Ley manda que no le robemos a los demás nos está diciendo que no tenemos derecho a la propiedad de otro: Que si ellos deciden o no deciden dar o compartir sus posesiones es un asunto totalmente ente el individuo y Dios.

Actualmente, mucha gente cree que si se abstiene de robarse una camisa de una tienda de ropa o de robar dinero en efectivo de una estación de gasolina que entonces se ha respetado la ley. Pero la Biblia nos dice que hay toda clase de maneras de robar.

Balanzas Falsas

Proverbios 20:23 prohíbe el uso de embrollo cuando uno determina el valor de un objeto. Si se vende una onza de oro, sería robar dejar una mezcla adulterada del metal y aún así venderla como oro de 24 kilates. También sería robar manipular fraudulentamente la balanza para mostrar un peso falso.

¿Cuándo hacemos esto? Cuando un mecánico repone chisperos completamente buenos y le dije al dueño del carro que estaban desgastados, él está robando. Cuando se miente acerca de la condición del techo de una casa, a fin de que su valor de venta se eleve, se está robando.

Cada vez que se falsifica un artículo haciéndolo pasar por algo que no es – como hacer pasar un reloj Rolex falso por uno verdadero- se le ha robado al individuo que compró la mercancía.

En realidad, aun para la persona que más se sirve a sí misma debe ser obvio que ese comportamiento es miope. ¿Con quién quiere uno continuar tratando? Con la persona cuya conducta le dice a uno que se puede confiar en ella. Cuando un mecánico se me acerca para decirme: “Señor Wilson, realmente su carro no necesitaba ningún trabajo”, con seguridad continuaré utilizando sus servicios, así como también iré a decirle a mis amigos acerca de él.

El Fraude

Dejar de darle a alguien su salario justo también es robar (Romanos 13:7-8). Cada vez que retenemos dinero que se le debe a una persona la estamos defraudando. Si yo tengo algo que legítimamente le pertenece a otra persona, pero me niego a dárselo, yo soy ladrón.

Si yo le pido dinero prestado a ustedes y no se los pago y no hago ningún esfuerzo para renegociar el préstamo, sino que sencillamente decido no pagarlo, yo les estoy robando a ustedes. Si yo salgo en retroceso del garaje y accidentalmente daño el carro de ustedes y no les doy a conocer lo que hice, yo les estoy robando a ustedes.

Si yo prometo pagar un determinado salario y luego no cumplo con mi palabra, yo he robado. Yo conozco a algunos patrones que a menudo motivan a sus vendedores prometiéndoles ciertos bonos. No obstante, cuando alguien alcanza la meta establecida para ganar la recompensa, se les dice que realmente no lo lograron. De algún modo ellos dejaron de vender un determinado artículo o no vieron la letra impresa pequeña (que al principio no estaba allí), que estipulaba que necesitaban contactar la oficina central con dos semanas de antelación para dar a conocer que se estaban acercando a las cifras de la meta. En otros términos, el patrón estafó a sus trabajadores.

También podemos defraudar a Dios al dejar de darle a El una porción de nuestro ingreso. Malaquías 3, nos dice que el mínimo que Dios requiere es el diezmo de nuestro ingreso. El nos da talentos, recursos, capacidades, oportunidades y bendiciones materiales y solamente nos pide que le demos a El una porción de nuestro ingreso. Siendo un Dios de justicia, El no le quita más al pobre que al rico, ni más al rico que al pobre. Todos le dan el mismo diez por ciento. Si ustedes desean dar más, está bien, pero todo lo que se requiere es un diez por ciento.

Robo Auspiciado Por El Gobierno

Cierto día, el Rey Acab decidió que quería una parcela que le pertenecía a un hombre que se llamaba Nabot (1ra Reyes 21). El ofreció comprar la propiedad, pero la oferta fue rechazada. Nabot no vendería. El rey quedó perturbado por el asunto, lo cual le molestaba a su esposa, Jezabel. Entonces ellos conspiraron para que se condenara a Nabot de un crimen punible con pena capital, a fin de que se le ejecutará, y así ellos podrían entrar a confiscar su propiedad.

El rey y su esposa habían hecho algunas cosas bastante detestables, pero esta era tan mal que Dios envió a Su ministro, Elías, a darles a saber que El vio lo que ellos hicieron y que los juzgaría por eso. Así como los individuos no deben robar, tampoco lo pueden los gobiernos. Decretar leyes para quitarle lo que le pertenece a los ciudadanos privados no convierte en moral el acto.

Pregunta. Aunque no voy a la casa contigua a robar dinero en efectivo de mi vecino, ¿Es posible robarle –a pesar de eso- al votar por leyes que confiscarán injustamente su dinero que tanto le costó ganar, todo para mis propios fines?

Los medios bíblicos para adquirir riqueza no son a través de tomar lo que le pertenece a los demás, sino mediante el trabajo, el sacrificio, la fe y la generosidad. Sí, hay veces cuando la gente se queda sin ningún medio para cuidarse a sí mismos. Esta gente necesita nuestra caridad para ponerse de nuevo en sus pies. Mas la Biblia no prevé la caridad como una fuente de ingreso de toda la vida, sino solamente como una medida temporal.

Poseídos Por Las Posesiones

Se puede averiguar el origen de todo lo que tenemos nosotros a la bondad de Dios. Es El que nos ha equipado para producir y poseer todo lo que tenemos. Es necesario para nuestra salud espiritual que recordemos esto. Si fallamos aquí pues corremos el terrible riesgo de ser poseídos por nuestras posesiones. Tenemos estas bendiciones como regalo a administrarse por y bajo Dios. Tan pronto como permitamos que las cosas se adueñen de nosotros, esas cosas dejan de ser bendiciones y se convierten en dioses diminutos que se adueñan de nuestras almas.

La generosidad es una gran prevención para tal conducta peligrosa. La atención a nuestras familias prolongadas, donar a las caridades e iglesias, servirle a los demás cuando estén en necesidad, todas son formas de recordarnos que hemos sido bendecidos para ser bendiciones de otros, no sencillamente atesorar para nosotros mismos.

Las personas que recuerdan que todo lo que poseen proviene de Dios no se enloquecen cuando pierden sus posesiones o de alguna manera sufren algún revés financiero. Ellas saben que así como Dios las bendijo en el pasado, El puede y hará lo mismo en el futuro. El es la máxima fuente de todo lo que ellas son y de todo lo que ellas tienen. Para las personas de fe no hay necesidad de robarle a alguien porque saben que Dios bendice el trabajo lleno de fe.

Éxodo 20:15

(Ley Ocho) No Hurtarás.

Génesis 1:27-28

Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. Las bendijo Dios y les dijo: “Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra y sometedla; ejerced potestad sobre los peces del mar, las aves de los cielos y todas las bestias que se mueven sobre la tierra”.

Proverbios 6:6-11

Mira la hormiga, perezoso, observa sus caminos y sé sabio: Ella, sin tener capitán, gobernador ni señor, prepara en el verano su comida, recoge en el tiempo de la siega su sustento. Perezoso, ¿hasta cuando has de dormir? ¿Cuándo te levantarás del sueño? Un poco de sueño, dormitar otro poco, y otro poco descansar mano sobre mano: Así te llegará la miseria como un vagabundo, la pobreza como un hombre armado.

Efesios 4:28

El que robaba, no robe más, sino trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, para que tenga qué compartir con el que padece necesidad.

2da Tesalonicenses 3:10

Y cuando estábamos con vosotros os ordenábamos esto: que si alguno no quiere trabajar, tampoco coma.

Capítulo Nueve

Hablar Verazmente

Jesús dijo: “Yo soy el camino, la verdad y la vida...” (San Juan 14:6). Como el Dios que es la verdad, todo lo contrario a la verdad es contrario a El. Esto nos ayuda a comprender por qué Salomón dijo que Dios aborrecía lenguas mentirosas y testigos falsos (Proverbios 6:16-19). Una conducta así enteramente lo desfigura tanto a El, así como también a quienes estamos supuestos a ser como Sus hijos e hijas, que las Escrituras constantemente enmarcan esa conducta en la peor luz posible.

Mientras San Pablo nos dice que siempre debemos hablar la verdad en el amor (Efesios 4:25), muchos de nosotros probablemente pasemos más tiempo hablando medias verdades (mentiras)... ¡Y no “en el amor”! Cuando el jefe nos pregunta por qué no estaba listo el informe y le contamos a él o a ella una historia sentimental de hijos enfermos que no estaban realmente enfermos, hemos mentido. Cuando un policía nos detiene por alta velocidad y le decimos que vamos de prisa para ver a nuestro padre antes que se muera (bueno, él se morirá algún día, ¿no es así?), estamos mintiendo. Cuando les decimos a nuestros amigos que estamos ganando bastante dinero y no es cierto, entonces estamos mintiendo. Y la mala noticia acerca de todo esto es que Dios no cree que esto es gracioso: El lo aborrece.

Actualmente, mentir está todo de moda. Los publicistas nos dicen que sus experimentos prueban la superioridad de sus productos por encima de los de su competencia, y demasiado frecuente mienten. Los políticos nos hacen promesas –mientras se postulan como candidatos a ocupar puestos de gobierno- que no tienen ninguna intención de cumplir. Algunos ministros les cuentan a sus pares de los millares a los que llegan sus iglesias, sin embargo dejan de mencionar que en esta cifra incluyen a todos los que simplemente pasan por el edificio de la iglesia. Los contratistas intencionalmente nos engañan acerca del costo de construcción de nuestras casas. Mentimos sobre nuestra edad, nuestro peso y las notas de nuestros hijos. Y de nuevo, Dios aborrece tal conducta.

Mentir socava la facultad de los demás para confiar en nosotros. Cuando nuestras palabras se toman ligeramente, las perspectivas de éxito en los negocios o en las relaciones son mínimas, al menos a largo plazo. Por otra parte, los que se adhieren a los hechos, a una honesta explicación de detalles aplicables y a una correcta representación de quién –qué-

dónde-cuándo, estas son las personas con las que queremos estar, con las que queremos trabajar y compartir nuestras vidas.

Una forma particular de mentir que puede destruir una nación es el perjuicio: Mentir bajo juramento (Deuteronomio 19:16-21).

El sistema de justicia entero de una nación se derrumbará en pedazos si no podemos confiar en el testimonio de una sala de tribunal. Históricamente, esta es la razón por la cual las penas que ciñen esta forma de mentir han sido tan severas. En el Israel del Antiguo Testamento, la pena por perjuicio era el castigo que se hubiera aplicado si se le hubiera creído al perjurio. En otras palabras, si yo mentí bajo juramento haber presenciado que le robaron a un tendero, yo tendría que hacer los mismos pagos de restitución que el acusado hubiera hecho si se hubiera creído mi testimonio.

Otra forma de mentir es la calumnia. Esto sucede cuando alguien busca destruir la reputación de otro. La calumnia ocurre cuando yo miento acerca de las prácticas comerciales de mi competidor. La calumnia ocurre cuando un hombre habla acerca de cómo su esposa siempre olvida equilibrar la chequera, cuando la verdad es que ¡se le olvidó una vez! Es calumnia de una esposa contarles a las señoras del vecindario cómo su marido la trata como esclava, que nunca la deja gastar la más pequeña cantidad de dinero con permiso, cuando los hechos son todo lo contrario. Es calumnia cuando inventamos cuentos para ensuciar al opositor de nuestro candidato político que preferimos.

Por supuesto que hay raras ocasiones cuando decir la verdad – contando todos los hechos- no es la táctica correcta. Cuando Rahab mintió para proteger a los espías de Israel, Dios la honró por haber actuado así (obsérvese que su nombre está en el salón de la fama de la fe, en Hebreos 11). En tiempo de guerra, es necesaria la acción encubierta. Indudablemente que hay ocasiones cuando un individuo o una institución no tiene el derecho a la información solicitada: Por ejemplo, esconder a los judíos en Alemania, durante la segunda guerra mundial.

La gente que desea complacer a Dios, que desee una vida llena de éxito en todo terreno y en todo empeño, será gente que está comprometida con la verdad. Ya sean relaciones de toda la vida o tratos de negocios a largo plazo, aquellos que tengan una reputación de honestidad siempre ganarán la delantera en el juego.

Éxodo 20:16

(Ley Nueve) No dirás contra tu prójimo falso testimonio.

Deuteronomio 17:6

Por testimonio de dos o tres testigos morirá el que haya de morir; no morirá por el testimonio de un solo testigo.

Deuteronomio 19:18-19

Los jueces investigarán bien, y si aquel testigo resulta falso y ha acusado falsamente a su hermano, entonces haréis con él como él pensó hacer con su hermano. Así extirparás el mal de en medio de ti.

Proverbios 19:5

El testigo falso no quedará sin castigo, y el que dice mentiras no escapará.

Efesios 4:25

Por eso, desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo, porque somos miembros los unos de los otros.

Capítulo Diez

Estar Satisfechos

Su mejor amigo acaba de ser promovido a un puesto altamente lucrativo, su vecino compró un lindo carro, mientras usted todavía anda manejando un viejo que se mantiene en forma con cuerdas y clavos. ¿En qué medida le afecta todo esto a usted?

En realidad, la mayoría de nosotros no luchamos con homicidio ni nos inclinamos ante ídolos, pero este mandamiento de abstenerse de codiciar lo que le pertenece a otra persona es definitivamente pertinente para la mayoría de nosotros. Ya sea que se nos suene estrepitosamente en la televisión o la radio, las agencias de publicidad en todas partes quieren que nosotros estemos insatisfechos con lo que tenemos. A veces parece que toda nuestra cultura está motivada por el deseo insaciable de más y más cosas y está plagada por sentimientos de nunca tener lo suficiente.

Ahora, este mandamiento no condena la ambición. No hay nada incorrecto en querer cosas o buscar producir mayores logros. La interrogante aquí sería por qué uno quiere estas cosas. ¿Es porque se quiere aparentar ser bueno o mejor que el vecino? ¿Todo se trata sencillamente de estatus? ¿Es porque la posesión de más y más cosas ayuda a creer que Dios lo ama a uno? Si esto es lo que incentiva la ambición de uno, entonces hay un problema.

Tener ambición para cuidar de nuestras familias, para dejarle una herencia a nuestros nietos, cuidar de los demás o ser todo lo que podamos ser, son ambiciones honorables. Pero si la ambición implícita es desear alabanza o estatus, entonces tendremos problema. En mi involucramiento con el trabajo de caridad y agencias de auxilio en las últimas tres décadas yo les puedo decir que un alto porcentaje de gente está motivada por la codicia. Ellos se involucran en tales esfuerzos deseando la alabanza de parte de los demás, para que los vean como “buena gente”, para ganarse un estatus particular con sus amistades.

La codicia puede crecer como un cáncer en el corazón mismo de nuestro trabajo y relaciones. Silenciosamente corroe la parte central hasta que la concha de las apariencias se desmorona en nuestro alrededor, exhibiendo la vacuidad de nuestras demandas de nobleza y honor. A diferencia del asesinato, el robo o la mentira, este mandamiento en particular no señala un acto prohibido sino una actitud prohibida.

La Biblia enseña que la codicia lleva dificultades graves a nuestros hogares (Proverbios 15:27). ¿Cómo podría no fallar en hacer esto? Las personas codiciosas se obsesionan con las cosas; sus energías se enfocan totalmente en las posesiones materiales. Pero la codicia no solamente lleva dificultades a nuestros hogares, sino que también a nuestras iglesias, nuestros lugares de trabajo y a la sociedad como un todo.

- Codiciar la alabanza, el poder y la importancia espiritual destruirá el tejido de relaciones sanas dentro de una comunidad de la iglesia.
- La codicia de la riqueza y éxito de nuestros competidores conducirá a que nosotros los convirtamos en demonio, para justificar nuestras mentiras acerca de sus productos o servicios.
- La codicia de poder sobre nuestros ciudadanos, para nuestros propios fines egoístas, conduce a la envidia de clase, a una negación de responsabilidad personal y a la justificación para pasar por alto los derechos de los demás a sus propias propiedades y posesiones.

Codicar la esposa de nuestro prójimo, su casa, negocio o cuenta bancaria manifiesta que no estamos agradecidos por lo que (o quien) Dios nos ha obsequiado. Esta es la razón por la cual las personas codiciosas tan a menudo se ahogan en deudas. No trabajan pacientemente por lo que ellos desean mientras confían en Dios, sino que exigen saciar de inmediato sus deseos codiciosos. Mas la codicia nunca se puede satisfacer.

La codicia va acompañada de la creencia que nuestros prójimos no merecen lo que tienen...o al menos no tanto como lo merecemos nosotros. La codicia va habilitada por la arrogancia. Los codiciosos no pueden menos de asumir la postura de ser mejores que los demás. O – en algunos casos- colocan al prójimo en una posición en la que parece ser indigno de lo que posee.

La codicia nos afea, distorsionando la imagen de Dios dentro de nosotros. Mientras que el espíritu del cristianismo está imbuido de un deseo de servir a los demás, estar “para” su salud y bienestar: La codicia nos coloca en contra de los demás. En vez de estar dispuestos a entregar nuestras vidas por los demás, buscamos la manera de que nuestro prójimo entregue la vida por nosotros.

Desear más de la vida no es pecado. Querer lo que le pertenece a otro sí lo es. Trabajar para conseguir más no es malo. No obstante, atar nuestra propia imagen a nuestras posesiones es absurdo.

Después de todo, ¿Cuántas “cosas” tomará para que nos haga sentir dignos o satisfechos? Para una persona codiciosa, el deseo de tener más es un hoyo negro.

Los codiciosos buscan cómo llenar un vacío de su alma que sólo Dios puede llenar. Hay que estar satisfechos con Dios únicamente y ver todo lo demás como alcorza sobre la torta y todo estará bien. Hay que estar contento que Dios lo ha aceptado a uno a través de nuestra fe en Jesucristo y lo que El hizo por nosotros hace 2000 años en la cruz, luego ver cualquier cosa y todo lo demás que nos venga como bonificación.

Éxodo 20:17

(Ley Diez) No codiciarás la casa de tu prójimo: No codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su criada, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo.

San Lucas 12:15

Y (Jesús) les dijo: Mirad, guardaos de toda avaricia, porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee.

San Mateo 6:24-34

(Habla Jesús) Ninguno puede servir a dos señores, porque odiará al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas. Por tanto os digo: No os angustiéis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento y el cuerpo más que el vestido? Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y, sin embargo, vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas? ¿Y quién de vosotros podrá, por mucho que se angustie, añadir a su estatura un codo? Y por el vestido, ¿Porqué os angustiáis? Considerad los lirios del campo, cómo crecen: No trabajan ni hilan; pero os digo que ni aún Salomón con toda su gloria se vistió como uno de ellos. Y si a la hierba del campo, que hoy es y mañana se quema en el horno, Dios la viste así, ¿No hará mucho más por vosotros, hombres de poca fe? No angustiéis, pues, diciendo: “¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos?”, porque los gentiles se angustian por todas estas cosas, pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas ellas. Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas. Así que no os angustiéis por el día de mañana,

porque el día de mañana traerá su propia preocupación. Basta a cada día su propio mal.